

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 132.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán públicamente ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. -1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1,50 >
Número suelto..... 0,10 >
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

¿SERÁ VERDAD?

De todos los problemas que á Toledo interesan en el momento actual, ninguno tan palpitante ni atractivo como el de la Fábrica de Armas.

De unos meses á esta parte se han despedido ciento treinta obreros, y el sostén que para las necesidades del proletariado en esta capital existían, va amenguando sus labores y origina, por tanto, un perjuicio directo á la población.

Si pudiera explicarse la causa, estarían tranquilos los espíritus inquietos, pero por fina que la investigación sea, nunca se encuentra justificado que los talleres creados por Carlos III, se vean expuestos al cierre, cuando según la lógica, han debido seguir la marcha natural del progreso, á lo que les ayudaba la fama.

En la labor de cuchillería nunca tuvieron competidores, y tal ha sido su nombre y reputación, que abandonado por nosotros, explotan muchos extranjeros, poniendo «Toledo», que poco trabajo les cuesta, en la del cuchillo, especialmente de mesa, y dando con ello extraordinario valor á la mercancía que duplica en el comercio, sólo con aquel contraste, el signo de riqueza.

En lo que afecta á la construcción de cartuchos Mauser, que es el arma adoptada hoy por el Estado, todas las experiencias y concursos, dieron lugar preferente á Toledo, frente á Sevilla y otras fábricas, que fueron relegadas á posterior término; y cuando podía esperarse confiadamente en que siempre esta ciudad tuviera el merecido privilegio, se cierran todos los talleres de cartuchería, y se expulsa enviando por el hambre á la *hampa*, sujetos dignificados antes por la labor, con los que el Estado debió establecer un contrato especial de trabajo, para no dejarlos en brutal desamparo.

Son estos los antecedentes, pero es necesario decir algo del fondo de la cuestión, reservándonos mucho más.

Deben saber los obreros despedidos, que en el citado establecimiento, no debían despedirse operarios, sino admitirlos en gran número, existiendo buena dirección y buena voluntad también en el que dirige.

Los importantes pedidos de cuchillos de toda clase, y especialmente de mesa, hechos por casas de Madrid y Barcelona, no han podido atenderse por defectos de cálculo en el material, y la pérdida que con ello se origina es de alta importancia, que pudiera subsanarse fácilmente corrigiendo los defectos actuales y extendiendo la fabricación á las navajas de afeitar, tijeras, etcétera, que hoy inundan el comercio Español, explotando nuestro nombre las fábricas de Alemania é Inglaterra.

Puede demostrarse con números el margen protector, y por tanto la ventaja que tiene la industria cuchillera de España para competir con su similar del extranjero.

Gastos en una docena de cuchillos traída á España de Alemania.

Portes de Aduana, 800 gramos, á 1'50 pesetas kilogramos, 1'20. Siendo el precio corriente del cuchillo en Alemania 4 francos docena, se aumenta por cambio á razón de 37 por 100, 1'48. Porte, seguro, embalaje 0'25. Total 2'93 pesetas.

De suerte que el cuchillo que cuesta en Alemania 4 francos resulta en España á 6 pesetas 93 céntimos.

Se preguntará por qué con tal protección no se fabrica toda la cuchillería que necesita España, con lo que Toledo tendría ocupación para millares de obreros en dicha industria.

A esto sólo puede contestar el Ministro de la Guerra, el Jefe de la Sección de Artillería ó los que en categoría inferior les continúen.

Parece que un maleficio pesa sobre esta Fábrica de Armas, y nosotros, que no creemos en brujas, no hemos de conformarnos con ellas.

Pasó el tiempo de las cosas secretas y de la buena ó mala ventura dicha por cualquier gitana.

Estamos en pleno imperio de la razón y de la luz, y es preciso que todos se justifiquen á la faz del país, que Toledo, al fin y al cabo, es un girón de España.

Si nuestro aviso basta, estaremos conformes y callados; pero también conviene saber si la divisa del ejército, si *vis pacem para vellum*, ha de trascender al elemento civil y hemos de prepararnos para la guerra pequeña del hambre, y con ella conseguir la paz.

Digamos en resumen, para que la noticia llegue á todas partes, que la Fábrica ha tenido empresarios y aun tal vez los tuviera en la actualidad, que se comprometían respetando los precios del catálogo; á quedarse con todos los productos de cuchillería que produjera la Fábrica Nacional de Armas Blancas de Toledo.

Después de estas observaciones, que expresan el sentimiento del alma de nuestros paisanos, y afirmando el presente artículo, sólo cabe esperar en breve plazo, la continuación de los trabajos en la Fábrica de Armas, ó en caso contrario, pertrechados para el ataque, decir como último aviso:

¿Quousque tandem Catilina, abutere patientia nostra?

¡A ORGANIZARNOS!

Á D. JOSÉ NAKENS

Es bien sabido, que las masas republicanas representan fuerzas inmensas, suma incalculable de energías que á moverse con simultaneidad, no encontrarán resistencia.

Pero muévense, como en el período caótico se moverían los girones inconmensurables de la materia informe: disgregadas, dispersas y sin cohesión, y así la enorme cantidad de trabajo, los infinitos movimientos incoherentes, faltos de concierto y armónica unidad, se pierden en lo inmenso de la masa.

Seguramente sobra á todos voluntad y buenos deseos; mas suele faltarnos el *sentido* de la medida, la *facultad* de la *diferenciación*.

Es antiliberal y antihumano exigir que el individuo prescindiera y renunciara á sus particulares sentimientos y convicciones.

Tarea inútil y de realización imposible sería, tratar de fundirnos á todos, erigiendo un nuevo dogma.

Pueden y deben conservarse las viejas fórmulas republicanas como sistemas ó cuerpos de doctrina; como teorías de escuela. Pero es del mismo modo inútil é im-

posible mantenerlas, al menos, como programa práctico y de realización inmediata.

«El mundo marcha»: nada en el tiempo y el espacio se sustrae á la ley del progreso, que todo lo modifica y lo transforma.

Y nosotros, sus apóstoles, que nos jactamos de marchar á la vanguardia, no somos, ciertamente, los que podemos poner empeño en cristalizarnos, conservando moldes políticos fosilificados; que no resultan, desde luego, aplicables y que á nada nos han conducido ni conducen.

Es la política, ciencia eminentemente experimental. Júzgase de sistemas y procedimientos por sus resultados, y las lecciones del tiempo y la experiencia muestran lo que ha sido, lo que es y lo que debe ser la labor de los republicanos.

Ni la historia, ni las sociedades se hacen á medida de los forjadores de sistemas políticos; antes bien, *éstos han de hacerse para los pueblos*.

Lo mismo que en la naturaleza, sucede que la historia no se realiza á saltos, y la aplicación de sistemas que han de transformar la organización política y social de un país, ha de llevarse al compás de una educación que dé al individuo y á los elementos sociales aptitud suficiente para el ejercicio progresivo de la soberanía depositada en los poderes centrales.

Es la facultad de la diferenciación de suyo importantísima, y su importancia adquiere singular relieve, hábida cuenta de la complejidad del estado psicológico de nuestra patria, del que no es posible prescindir sin salirse de la realidad.

El criterio republicano es amplio, expansivo, de concordia, no de dogmático exclusivismo.

Hay algo en que todos estamos de acuerdo, que á todos nos liga. Y este algo es la destrucción del absurdo monárquico aristocrático, y la implantación progresiva de leyes que reconozcan y garanticen los derechos de los desheredados.

No puede pretenderse que las ideas de todos: todos los pensamientos y todas las voluntades se adapten al patrón de nuestras propias ideas, y de nuestro propio pensamiento; sería pretensión ridícula y soberbia, absurda y quimérica, y que de todo en todo se opone al criterio liberal y democrático.

*
**

Para salvar la revolución y la patria, decía Danton, necesitamos audacia, *audacia y siempre audacia*.

Para hacerla, nosotros necesitamos sólo *voluntad*.

Es decir, *quererlo*, no á la manera platónica de imberbes soñadores, sino eficaz y decididamente.

No basta *proclamar la unión y declararnos unidos*; necesitamos organizarnos de un modo práctico; para un fin positivo y próximo.

Compartimos en gran parte las aspiraciones y los principios que informan la opinión del modesto é ilustre veterano.

Como en todas las organizaciones, en el actual estado de imperfección humana, necesitamos un Jefe ó Director, rodeado de auxiliares incansables y emprendedores; dedicados todos, no á la obra de malgastar sus energías en estériles disputas de principios ó de personas, sino á